

INTRODUCCION A LAS TEORIAS SOBRE EL SUBDESARROLLO

raúl olmedo



El artículo de Raúl Olmedo aborda muy sucintamente las principales teorías sobre el subdesarrollo latinoamericano. Los méritos y defectos de este tipo de trabajo son conocidos: inician al lector en un conjunto de teorías que de otra forma lo llevaría una amplia bibliografía: el mismo tratamiento sintético implica que se dejen fuera aristas importantes de las mismas o no se traslade al lector una adecuada comprensión de éstas.

En este que presentamos, no están compensadas las evaluaciones de las teorías estudiadas. Por ejemplo, en la teoría que llama de la Interdependencia no están situados su marco social ni sus principales promotores. La sola referencia a Osvaldo Sunkel no basta, si se olvida a Gelso Furtado, Raúl Prebish y Pablo González Casanova, entre otros.

La visión de la corriente Frankiana es muy limitada, soslayándose aspectos necesarios para una mejor comprensión de ella.

La Redacción

En América Latina todas las teorías económicas, políticas y sociales giran en torno a un tema fundamental: como lograr el desarrollo autónomo e independiente. Existe una gran cantidad de teorías aparentemente distintas, pero detrás de esta variedad podemos hallar ciertos razonamientos típicos que las agrupan en tres corrientes:

- 1) La corriente tradicional, que parte de la teoría keynesiana y que se presenta en la actualidad bajo la forma de la teoría del «círculo vicioso».

* Este artículo apareció originalmente en la revista Comunidad No. 18 con el título: *Las Teorías sobre América Latina.*

- 4
- 2) La corriente que piensa que para lograr la independencia es necesario sustituir progresivamente la dependencia por la interdependencia.
 - 3) La corriente que afirma que los países subdesarrollados tienden a subdesarrollarse cada vez más a medida que los países desarrollados tienden a desarrollarse cada vez más.

Antes de abordar el estudio de estas corrientes, es conveniente señalar los hechos históricos reales que han dado origen a las teorías sobre América Latina.

- a) En el período que va del siglo XVI, en que se realiza la conquista de México por España, hasta mediados del siglo XIX, se constituye la estructura tradicional rural en América Latina.
- b) Entre fines del siglo XIX y la década de 1930 se constituye la estructura actual de dependencia hacia los países industrializados, en base a la inversión extranjera y a la especialización de cada país en la producción de ciertas materias primas.
- c) De finales de la década de 1930 hasta 1950 aproximadamente, América Latina, y en especial los países más adelantados como México, Brasil y Argentina, experimentan un crecimiento acelerado y una rápida industrialización y urbanización. Es el período de la Gran Depresión, de la II Guerra Mundial y de la Guerra Fría. Se forma una reducida burguesía nacionalista que asume la dirección del Estado y que se encarga de ciertas tareas de unificación nacional, tales como la organización de los campesinos y de los obreros en grandes sindicatos estatales, con el objeto de presionar a los terratenientes y a los patronos y forzarlos a distribuir una porción mayor de los ingresos y de la propiedad, y así ampliar el mercado interno para los productos de la burguesía. Este papel unificador del Estado le permite contar con el apoyo popular, que le otorga la posibilidad de realizar algunas expropiaciones y nacionalizaciones de empresas básicas que antes eran de propiedad extranjera (ferrocarriles, petróleo, etc.), lo cual refuerza el apoyo popular y el poder de la burguesía, que se presenta como una burguesía nacionalista y antimperialista. Este poder le permite lanzarse a la construcción de obras fundamentales necesarias para incrementar la productividad en general (redes de comunicaciones y de transportes, irrigación, electrificación, etc.), y a la formación de una política social (instrucción, salud pública, construcción de viviendas, seguro social, etc.). Es en esta época cuando aparecen los regímenes de Cárdenas en México, Vargas en el Brasil, Perón en la Argentina y otros regímenes semejantes en otros países de América Latina. Mientras más desarrollada está la burguesía de un país, más intensas son las medidas nacionalistas y antimperialistas que emprende.

La mayoría de los intelectuales, principalmente los economistas y los sociólogos, consideran que ha llegado el momento de lograr el desarrollo económico independiente, y no pocos llegan a creer que la ocasión está madura para pasar al socialismo con sólo reforzar el carácter nacionalista y antimperialista del régimen. Estos teóricos consagran la política de «sustitución de importaciones», es decir, la política de industrializar al país para producir lo que antes importaba de los países industrializados, como la vía esencial hacia la independencia.

d) De mediados de la década de 1950 en adelante, y en especial en los momentos actuales, la sustitución de importaciones y las nacionalizaciones efectuadas durante el período anterior comienzan a revelar manifiestamente nuevas formas de dependencia que refuerzan las formas de dependencia anteriores; el crecimiento pierde velocidad y los regímenes se vuelven progresivamente más reaccionarios; la clase obrera —relativamente en mucho mejores condiciones de vida que los campesinos— se vuelve relativamente conservadora y no apoya los movimientos campesinos, pues todo incremento en el nivel de éstos redundaría en un incremento de precios de los alimentos y de las materias primas que produce, lo cual a su vez tiene el efecto de disminuir el nivel de vida de los obreros y en general de la población urbana. En 1962, América Latina desciende al punto más crítico y los Estados Unidos aplican su política de «Alianza para el Progreso» (financiamiento para extender servicios sociales, vivienda, salud, etc., y para incrementar ligeramente la productividad agrícola en ciertas regiones y en ciertos cultivos, con un criterio de apaciguamiento político). En términos generales, este período presenta las características siguientes: el crecimiento del producto bruto desciende, las actividades agropecuarias se rezagan respecto a las demás actividades, la inversión pública aumenta y la inversión privada desciende, las exportaciones latinoamericanas crecen menos que las exportaciones mundiales en su conjunto, la relación de intercambio de los países de América Latina con respecto a los países industrializados sigue deteriorándose de prisa, las inversiones directas del exterior decrecen, pero los préstamos del exterior crecen sin precedentes (el monto de los préstamos en 1950-1955 era de 93.3 millones de dólares, en 1956-1960 de 336.1 y en 1961-1962 de 751.2), la balanza de pagos de América Latina continúa siendo desfavorable.¹

e) Para dar una idea global de la estructura económica de América Latina basta con observar algunos datos significativos: América Latina tiene una

¹ Alonso Aguilar: «Obstáculos al desarrollo económico», *Investigación Económica*, Universidad de México, jul.-sept. 1965.

6 población total de 200 millones de habitantes, de la cual el 55% es todavía rural y vive del trabajo agrícola (en Francia la población rural es el 21%, en Checoslovaquia el 26%, en Japón el 33%, en la India el 70%). Sólo el 25% de la tierra es cultivable y se encuentra repartida muy desigualmente, al grado que, exceptuando a México y a Cuba, el 70% de la tierra pertenece solamente al 5% de la población. La producción agrícola gira permanentemente en torno a un producto fundamental: el 74% de las exportaciones del Brasil consiste en el café, el 60% de las de Bolivia en el estaño el 95% de las de Venezuela en el petróleo, el 63% de las de Chile en el cobre, etc. El 50% de los ingresos nacionales es recibido por sólo el 4% de la población. La ayuda exterior para América Latina ha disminuido de 600 millones de dólares en 1960 a 200 millones en 1965, aumentando la deuda pública y el déficit de la balanza de pagos.² El ritmo de crecimiento del Producto Nacional Bruto (global y *per cápita*) se presenta claramente en el siguiente cuadro:³

Años	Crecimiento del PNB global %	Crecimiento del PNB per cápita %
1950-1955	5,0	2,2
1955-1960	4,7	1,7
1960-1965	4,6	1,7
1965-1967	4,5	1,6
.....		
1960-1961	5,1	2,2
1961-1962	3,8	0,9
1962-1963	2,0	-0,9
1963-1964	6,0	3,1
1964-1965	6,2	3,3
1965-1966	4,5	1,6
1966-1967	4,5	1,6

Pasemos ahora a revisar las teorías sobre el desarrollo en América Latina:

1. *La corriente tradicional, derivada de la teoría keynesiana.*

La teoría keynesiana parte del concepto del *multiplicador*. El multiplicador es el efecto amplificado que una cantidad de inversión tiene sobre los in-

² *Où va l'Amérique Latine* (bajo la dirección de L. Huberman y P. Sweezy), ed. Maspero, París, 1964.

³ Fuentes: CEPAL (en *Mercado de Valores México*, jun. 1966). *Mercado Exterior*, México, marzo 1968.

gresos y la ocupación generados por ella. Una determinada cantidad de inversión no produce una cantidad igual de ingresos, sino una cantidad mayor; además crea empleos, disminuye la desocupación y elimina con ello problemas de orden social y político. Esto es, la inversión tiene un efecto multiplicador no sólo en cuanto a la cantidad de riqueza producida, sino en cuanto a que el efecto repercute a otros niveles de la sociedad, distintos al nivel económico. Aún más, la inversión causa efectos no sólo *multiplicados* sino también *acumulativos* porque al producir ingresos en una proporción generalmente mayor que la cantidad invertida, los nuevos ingresos amplificados causan incrementos acumulativos para las subsiguientes inversiones, y por consiguiente, causa efectos acumulativos sobre los otros niveles de la sociedad distintos al nivel económico.⁴

Antes de Keynes, un discípulo de él, R. F. Kahn, había descubierto hacia 1931 el principio del multiplicador.⁵ Y un tal Wicksell, refiriéndose a la cuestión del equilibrio monetario, había elaborado en 1934 el concepto de un proceso acumulativo y acelerado.⁶ En 1944 Gunnar Myrdal aplicaba y perfeccionaba el concepto del multiplicador en una colosal investigación sobre el problema negro en los Estados Unidos.

Myrdal observó que el prejuicio racial de los blancos contra los negros imponía obstáculos para que éstos no pudieran superar su estado de pobreza, pero que al mismo tiempo su estado de pobreza (falta de educación, de limpieza, de vestido, etc.) alentaba el prejuicio racial, de tal manera que estos dos factores, prejuicio racial y estado de pobreza, eran causa y efecto al mismo tiempo del problema en su conjunto: un factor causaba al otro factor, que a su vez causaba a aquél factor, y así sucesivamente. Advirtió que sin un factor se agravaba (o se aliviaba) el conjunto tendía a agravarse (o a aliviarse), y que el efecto de uno, además de amplificarse tendía a acumularse en el otro. Por ejemplo, si el prejuicio racial se disminuía mediante programas de educación y una legislación adecuada, esto permitía a los negros ser admitidos en trabajos mejor remunerados; a su vez, el progreso económico de los negros los hacía más aceptables a los ojos de los blancos y éstos tendían a ofrecerles mayores oportunidades de progreso económico.⁷ La misma observación hizo Myrdal respecto a la

⁴ J. M. Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

⁵ R. F. Harrod: *La vida de Keynes*, 1951.

⁶ Citado por Myrdal en *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, F. C. E., México, 1957.

⁷ G. Myrdal: *El dilema americano*, 1944.

8 evolución de los países subdesarrollados, y decía: «un país es pobre porque es pobre», la pobreza impide capitalizar, la falta de capital impide salir de la pobreza; es un círculo vicioso.⁸

En ambos problemas el sistema estudiado parecía no tender hacia el equilibrio estable, sino hacia una evolución o una involución provocados por «un complejo de cambios entrelazados, circulares y acumulativos». A esta nueva teoría la llamó Myrdal la *causación circular acumulativa*, cuyos razonamientos esenciales pueden sintetizarse así: «No existe normalmente tal tendencia hacia la autoestabilización automática del sistema social. El sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición. Normalmente un cambio no da lugar a cambios compensadores sino que, por el contrario, da lugar a cambios coadyuvantes que mueven al sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que un proceso social tienda a convertirse en acumulativo y que a menudo adquiera una velocidad acelerada. Por supuesto que el proceso social puede ser detenido. Puede darse el caso de que ocurran nuevos cambios exógenos que tengan la dirección y fuerza necesarias para detener el sistema. Sin embargo, la posición de las fuerzas equilibradoras que de esta manera se establece no es el resultado natural del juego de las fuerzas del sistema. Además, esta posición es inestable. Cualquier nuevo cambio exógeno dará inicio de nuevo, a través de las reacciones del sistema, a un proceso acumulativo que se alejará de esta posición en dirección del nuevo cambio (...) Si cualquiera de los dos factores cambiase se produciría también inevitablemente un cambio en el otro factor, lo que iniciaría un proceso acumulativo de interacción mutua en el cual el cambio experimentado por un factor estaría apoyado de manera continua por la reacción del otro factor, y así sucesivamente en forma circular. No sólo se movería todo el sistema en la misma dirección del cambio primario, sino que iría mucho más lejos. Aún en el caso de que el impulso inicial cesase después de cierto tiempo, ambos factores habrían cambiado en forma permanente, o el proceso de cambios interactuantes continuaría aún, sin que se vislumbrase una neutralización del mismo (...) Las variaciones están tan entrelazadas en virtud de la causación circular que un cambio en cualquiera de ellas induce a las otras a cambiar en forma tal que estos cambios secundarios refuerzan al primer cambio, con efectos terciarios similares sobre la variable que fue afectada en un principio, y así sucesivamente».⁹

⁸ G. Myrdal: *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, 1957.

⁹ *Ibid.*, capítulo II: *El principio de la causación circular y acumulativa*.

La teoría de la «causación circular acumulativa» de Myrdal fue adoptada de inmediato entre los sociólogos y economistas no sólo de los países imperialistas, sino también por los de los países de América Latina. Hasta se llegó a ver en la teoría de la «causación circular acumulativa» la dialéctica de un marxismo disfrazado (la relación del todo con las partes, la repercusión de las partes sobre el todo, el efecto de una parte sobre las demás partes de la estructura social). A los economistas latinoamericanos esta teoría de la «causación circular acumulativa» les servía para justificar su confianza puesta en la sustitución de importaciones y en la industrialización como el camino hacia el desarrollo independiente, pues, según esta teoría, un impulso a la industrialización, por pequeño que fuera, tendría efectos multiplicados y acumulativos sobre la sociedad en general. Estos efectos sucesivos llevarían al país en cuestión en progresión geométrica hacia el desarrollo. Llegado a un cierto punto, el país ya no necesitaría de impulsos exteriores para seguir desarrollándose, sino que podría desarrollarse en base y a partir de sus propios impulsos internos es decir, que el país pasaría a la fase del desarrollo «autosostenido» y más tarde al pleno desarrollo.¹⁰ El paso del subdesarrollo al desarrollo se habría logrado así, y el subdesarrollo sólo sería una etapa *previa* al desarrollo, un grado menor del desarrollo, un desarrollo no evolucionado. En términos «desarrollo autosostenido» fue adoptado por todos los economistas para designar la finalidad principal de toda política económica y de todo esfuerzo en materia económica. Aún hoy puede verse cómo este término es usado corrientemente, inclusive por algunos economistas que se consideran marxistas, en el sentido de identificar «independencia» con «desarrollo autosostenido», es decir, desarrollo en el que no intervengan influencias externas provenientes de países imperialistas.

Sin embargo, el término «desarrollo autosostenido» encierra un concepto que revela inmediatamente su origen burgués, su origen como concepto ideológico, útil para ocultar el verdadero contenido del desarrollo independiente. Este término sirve para clasificar a los países en dos grandes categorías: países con desarrollo autosostenido y países con desarrollo no autosostenido. Los países con desarrollo *no* autosostenido son aquellos que a causa de ciertas limitaciones propias, internas y «naturales» son incapaces de lograr un desarrollo con dinámica propia, immanente, y que por lo tanto necesitan de impulsos que provengan de países con desarrollo autosostenido. Cada teoría señala alguna limitación como determinante:

¹⁰ W. W. Rostow: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, F. C. E. México, libro con una enorme influencia entre los círculos gubernamentales de Estados Unidos y de América Latina.

10 las condiciones psicológicas poco favorables de los latinoamericanos (H. Stark: *La América Latina actual*) los malos hábitos mentales y de conducta (E. Stanley: *El futuro de los países subdesarrollados*), la deficiencia o baja calidad de los recursos naturales (Galbraith: *Desarrollo económico*) o de la técnica (Schumpeter: *Capitalismo, socialismo y democracia*) o del capital (Nurkse: *Problemas de formación del capital en los países insuficientemente desarrollados*), etc. Todas las teorías que señalan como limitación del desarrollo autosostenido a la escasez o mala calidad de algún factor concluyen siempre que éste debe provenir del exterior, es decir, de países que sí tienen un desarrollo autosostenido.

Por otra parte, se aplica el término «países con desarrollo autosostenido» para designar a los países imperialistas; éstos son concebidos como países cuyo desarrollo se ha realizado y se sigue realizando de manera aislada, sin impulsos provenientes del exterior, sin relación *esencial* con otros países. Con ello se implica que ambos tipos de países, los de desarrollo autosostenido y los de desarrollo *no* autosostenido, no forman, en su conjunto, un *sistema único*, sino sistemas individuales sin relación esencial unos con otros. La única relación que mediaría entre ellos sería una relación de ayuda, cooperación y solidaridad de los países con desarrollo autosostenido hacia países con desarrollo no autosostenido (Myrdal: *Solidaridad, cooperación y desarrollo*. Y también: *Solidaridad o desintegración*). El desarrollo de estos últimos *depende* de la ayuda, cooperación y solidaridad de aquéllos. Y la *dependencia* adquiere entonces un significado de dependencia *benéfica* que los países ricos otorgan a los países pobres de manera unilateral y generosa. El término «desarrollo autosostenido» se convierte así en un término ideológico que no puede ser utilizado, ni aún por economistas marxistas, sin imponer su trasfondo ideológico.

Otros términos igualmente ideológicos son utilizados como equivalentes al de desarrollo autosostenido: países desarrollados, países ricos. Y como equivalentes al de desarrollo no autosostenido: países subdesarrollados, países pobre.¹¹

La teoría de la causación circular acumulativa generó el concepto de «desarrollo autosostenido» para expresar la relación entre países imperialistas y países dominados. Pero también generó otros conceptos ideológicos para expresar la relación entre las diversas zonas *en el interior* de los países do-

¹¹ Ch. Bettelheim, haciendo la crítica al término «países subdesarrollados» dice: «Desde el punto de vista científico es necesario en mi opinión sustituir a la expresión "países subdesarrollados" la expresión más exacta de "países explotados, dominados y con economía deformada"» (*Planificación y crecimiento acelerado*), F. C. E. México.

minados: el concepto de *sociedad dual*, fundamentalmente. Este concepto indica que en los países dominados la sociedad se encuentra dividida en dos partes; una, correspondiente a la sociedad con desarrollo autosostenido, sería la sociedad moderna, capitalista, avanzada, progresista, dinámica. Y la otra, correspondiente a la sociedad con desarrollo no autosostenido, sería la sociedad tradicional o arcaica, feudal, atrasada, regresiva, estática. Al igual que en la relación entre países con desarrollo autosostenido y países con desarrollo no autosostenido, la sociedad moderna y dinámica *difundiría* sus impulsos benefactores a la sociedad tradicional y estática, impulsos que producirían una causación circular y acumulativa que la sacaría del estancamiento, la desarrollaría y la transformaría poco a poco en sociedad moderna y dinámica.

Este concepto de «sociedad dual» ha sido adoptado también por muchos economistas que se consideran marxistas bajo la forma de «sociedad feudal-sociedad capitalista», concepto que indica que el desarrollo sólo será posible si se transforma a la sociedad feudal en sociedad capitalista para, posteriormente, una vez que se desarrollen y se agoten las posibilidades de la sociedad capitalista, pasar a la sociedad socialista. Este tipo de economistas y de sociólogos se convirtieron en los portavoces teóricos de la clase capitalista, la cual necesitaba realizar ciertas reformas en las zonas rurales con el objeto de ampliar su mercado interno, pero cuidando de fortalecer al mismo tiempo su alianza con las clases dominantes de estas zonas.

La tremenda influencia de la teoría de la causación circular acumulativa sobre los economistas mas progresistas y aún marxistas, revela claramente la necesidad urgente que existe de realizar una tarea de crítica no sólo global, sino en todos sus detalles, de esta teoría, y de elaborar una teoría científica, no ideológica, del desarrollo económico.

La teoría de la causación circular acumulativa es una teoría que sirve en última instancia a las clases dominantes, y que ha surgido de ellas mismas. El propio Myrdal señala que su teoría se basa en el supuesto de que «el sistema (la sociedad atrasada) se desarrolla regularmente bajo una gran multitud de impulsos exteriores diferentes», es decir, de impulsos que provienen de las clases dominantes, que son las que poseen el poder de impulsar a sectores inferiores. Esto implica que las clases dominantes («exteriores») *controlen y decidan* dónde, cuándo y cómo debe ser aplicado («difundido») su poder, e implica también que el poder de estas clases permanezca intacto o se incremente. Myrdal señala también la ideología de la cual nació su teoría: «El sistema teórico de la causación social diná-

12 mica (causación circular acumulativa)... corresponde a las ideas del sentido común del hombre práctico... Para usar una vez más nuestro paralelo con la teoría económica moderna: cuando los economistas... abandonaron la concepción clásica del equilibrio estático y se adelantaron a construir una teoría dinámica de las interrelaciones causales en un proceso de cambio, lo que ellos hicieron fue aplicar las nociones pragmáticas de los banqueros, hombres de empresa y líderes obreros, y trataron de sistematizarlas.»¹²

Es decir, la teoría de la causación circular acumulativa es una teoría de las clases dominantes: el desarrollo de la sociedad es impulsado y controlado por las clases dominantes. Las clases dominadas son entes pasivos. Las clases dominantes, y no la lucha de clases, son el motor de la historia.

2. *La corriente que piensa que para lograr el desarrollo independiente es necesario sustituir progresivamente la dependencia hacia un solo país por la «interdependencia».*

Esta teoría parte de la tesis de que por el hecho de que un país se encuentra insertado en el sistema capitalista mundial, depende necesariamente de este sistema mundial el cual se caracteriza por la presencia de una potencia dominantes, una serie de potencias intermedias y los países subdesarrollados, y que tal sistema se haya a su vez condicionado por el sistema socialista. Parte también del hecho de que la industrialización y la sustitución de importaciones, tal y como se han llevado a efecto en América Latina, no han logrado eliminar la dependencia respecto a los Estados Unidos, sino que, por el contrario, han generado nuevas formas de dependencia que refuerzan e incrementan a las formas anteriores de dependencia. Opina que la dependencia consiste fundamentalmente en la tendencia deficitaria de la balanza de pagos y del presupuesto (es decir, que se gasta más de lo que se produce y se compra más de lo que se vende), tendencia que en lo inmediato es resuelta por medio del financiamiento proveniente de los países dominantes, pero que a largo plazo lo único que hace es reforzarse e incrementarse, haciendo más dependientes a los países de América Latina.

Por otro lado, esta teoría no ve perspectivas de triunfo de una revolución socialista en América Latina que permitiera eliminar la dependencia saliendo del sistema capitalista, en virtud de dos razones fundamentales: primero: la necesidad de guardar el equilibrio nuclear obliga a las potencias dominantes del bloque capitalista y del bloque socialista a establecer una *entente* para impedir en lo posible todo conflicto internacional que pudiera

¹² Myrdal, *El dilema americano*, p. 1070.

provocar la guerra nuclear; segundo: los Estados Unidos tienen una capacidad más que suficiente para evitar y reprimir toda situación revolucionaria en América Latina.

En estas condiciones, la única salida que tienen los países de América Latina para eliminar la dependencia es reemplazar a ésta por la interdependencia. «Se trata de reconocer en forma realista que la dependencia es una característica estructuralmente inherente al subdesarrollo y que el desarrollo —para serlo auténticamente— debe tender a reemplazar la dependencia por la interdependencia, entendiéndose por esto una situación tal que la nación que enfrente presiones o limitaciones externas en su desarrollo pueda por sí misma crear o escoger formas alternativas de responder a esas situaciones»¹³ —nos dice uno de los principales representantes de esta teoría.

Esto es, la interdependencia es la capacidad que un país posee para que, cada vez que el imperialismo le impone una presión o una limitación a su desarrollo, el país pueda eliminarlas recurriendo al auxilio de otros países. Se tratará así de sustituir la dependencia hacia un solo país comprador o suministrador y la dependencia hacia un solo producto por la dependencia hacia diversos países y diversos productos. Esto implica que *todos* los países de América Latina participen en la eliminación de la dependencia por la interdependencia, pues, por sí solo, un país nada o muy poco podría lograr. La interdependencia es la dependencia recíproca entre varios países, y se logra a través de la realización de dos tareas simultáneas:

- 1) La diversificación de la producción nacional, pues la dependencia hacia un solo país tiene como frente la dependencia del comercio exterior a un solo producto (el café, el petróleo, el estaño, etc.).
- 2) La diversificación de los tratados con otros países, sea para comerciar o sea para establecer empresas a través de la creación de la *integración* económica de América Latina. Esta integración se logra mediante el mecanismo de la «coproducción», la cual consiste en establecer acuerdos mutuos y planificados para el intercambio comercial y para crear ciertos sectores productivos básicos como la siderurgia, la petroquímica, la electrónica, la mecánica, etc., y también para ampliar la capacidad productiva industrial y agrícola, con el objeto de crear un excedente económico suficiente para eliminar el déficit de la balanza de pagos y del presupuesto. Todos

¹³ Oswaldo Sunkel: «Política nacional de desarrollo y dependencia externa», *Comercio Exterior*, México, abril 1968. Y del mismo autor: *El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo*, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (que es un organismo de las Naciones Unidas), Santiago de Chile, 1966.

14 estos acuerdos mutuos deben estar bajo control estrictamente latinoamericano, y fundamentalmente bajo el control del Estado, a través de la nacionalización, la asociación del Estado con la empresa privada o alguna otra forma de intervención eficaz que implique la supervisión estatal.

Esta teoría de la sustitución de la dependencia por la interdependencia está cobrando auge hoy en día porque: a) pretende incluir la problemática marxista de la dependencia de los países de América Latina respecto del imperialismo norteamericano; b) tiende a fundamentar teóricamente la integración latinoamericana con una teoría que aparentemente está en contra del imperialismo y en favor de medidas tales que fortalezcan el control estatal, como la nacionalización de ciertas empresas privadas nacionales o extranjeras y la supervisión estatal de toda «coproducción».

No es posible, en el marco de este artículo, señalar, por un lado, cómo la integración latinoamericana tiende a beneficiar y a fortalecer al sistema capitalista mundial y, por otro lado, señalar los mecanismos que impedirían en la realidad sustituir la dependencia del imperialismo norteamericano por la interdependencia exclusiva entre los países latinoamericanos. Y demostrar cómo esta teoría es una ideología, que primero, propone soluciones irrealizables (sustituir la dependencia por la interdependencia) para así ocultar la realidad y, después, propone soluciones realizables (la integración económica latinoamericana) que finalmente fortalecen al sistema capitalista mundial lo cual tiene como efecto reforzar los lazos de dependencia de los países de América Latina respecto a la «potencial dominante», el imperialismo norteamericano, en lugar de sustituir la dependencia por la interdependencia.

Nos limitaremos únicamente a señalar las principales inconsistencias que presenta esta teoría en el solo plano de los conceptos, en particular el concepto de *dependencia*, que es un concepto fundamental. Esta teoría reduce el concepto de dependencia a la sola dependencia económica y, en rigor, solamente a ciertos fenómenos de la dependencia económica, en especial a la dependencia financiera (el déficit en la balanza de pagos y del presupuesto). Esta reducción arbitraria distorsiona absolutamente los fenómenos de la dependencia, y así encubre las verdaderas relaciones que existen entre los países de América Latina y el imperialismo, y entre las clases dominantes y las clases dominadas. La dependencia es un fenómeno que se manifiesta en todas las instancias de la estructura social: las instancias económicas, política, social, cultural, etc. De manera que no es posible comprender la dependencia económica sin concebirla como efecto de la dependencia en su conjunto, es decir, como efecto de las diversas

formas y niveles de la dependencia. Una aparente independencia económica puede ser el efecto de un reforzamiento de la dependencia en su conjunto, la cual, a su vez, tiene como efecto a largo plazo reforzar la dependencia económica misma, como sucedió con la política de industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina. La relación entre la dependencia económica y la dependencia política puede ser observada con claridad en la cuestión de la *nacionalización*, que es la forma de control estatal más importante y más intensa. Durante la etapa en que ciertos gobiernos latinoamericanos realizaron la nacionalización de algunas empresas e industrias claves como el petróleo, los ferrocarriles, etc., se pensó que estos actos constituían una afirmación de la independencia económica y política respecto al imperialismo, un triunfo de las clases dominadas sobre las clases dominantes, y un inicio del control de la economía por las propias clases dominadas. Indudablemente, en ese momento preciso, fue un triunfo relativo de las clases dominadas, pero no así a largo plazo ni en relación al sistema capitalista mundial. Hoy en día, después de treinta años en que se realizaron esas nacionalizaciones, es claro que, en lo que respecta al plano político, la nacionalización no eliminó en ningún grado la dependencia y la explotación de las clases dominadas por las clases dominantes sino que, por el contrario, la nacionalización fortaleció al aparato estatal e incrementó su capacidad de represión, haciendo más dominante a las clases dominantes y más dominadas a las clases dominadas.

Ciertamente, la nacionalización dio a las clases dominantes de los países latinoamericanos en cuestión un mayor poder económico, que se tradujo en un mayor poder político y por lo tanto en un mayor peso específico, en una mayor capacidad de negociación, frente a las clases dominantes de los países que constituyen el sistema capitalista mundial, en especial del imperialismo norteamericano (el caso de México es el más notable). Pero esto no eliminó la dependencia de las clases dominantes de los países de América Latina en cuestión respecto de las clases dominantes del país imperialista. Por el contrario, reprodujo esta dependencia a un nivel mayor y más intenso; la solidaridad de las clases dominantes en el plano internacional se fortaleció frente a las clases dominadas, y la existencia de una clase dominante dependió más de la existencia de las clases dominantes de los otros países. Tampoco eliminó en ningún grado la dependencia de las clases dominadas respecto de las clases dominantes de los países de América Latina, sino que también la reprodujo a un nivel mayor y más fuerte, pues los problemas de enajenación ideológica, la profundización de la desigualdad del desarrollo entre el campo y la ciudad (desigualdad que sitúa a la clase obrera en una posición privilegiada respecto a las clases ru-

16 rales), etc., hacen más difícil la acción revolucionaria y disminuyen las posibilidades de lograr la independencia respecto del sistema capitalista mundial y por ende respecto del imperialismo norteamericano. Es evidente que si los grandes movimientos populares que hace treinta años realizaron las reformas y nacionalizaciones más importantes en la historia de América Latina de este siglo, no rompieron sino reforzaron la dependencia respecto al imperialismo y respecto a las clases dominantes, es difícil que contratos del tipo de la «coproducción», que son acuerdos negociados exclusivamente por las clases dominantes, puedan sacar a los países latinoamericanos de la dependencia del imperialismo y puedan liberarlos de la dependencia respecto a estas mismas clases dominantes que negocian los contratos de coproducción.

En resumen, la teoría que plantea que la dependencia se elimina mediante la sustitución de ésta por la interdependencia se basa teóricamente en un concepto ideológico de la dependencia, cuya función es ocultar los mecanismos de la dependencia a todos los niveles de la sociedad, y fundamentar la «integración económica latinoamericana», en la que los países más beneficiados son: aquellos que tienen un mayor grado de industrialización y el país imperialista del cual dependen estos países.

3. *La teoría del excedente económico*

La teoría actualmente más perfeccionada y con mayor consistencia lógica es aquella que denominaremos «teoría del excedente económico». Sus principales representantes son los norteamericanos Paul Baran (*La Economía política del crecimiento*), Paul Sweezy (*La teoría del desarrollo capitalista*) y, muy recientemente, A. Gunder Frank (*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*), quienes han encontrado numerosos discípulos y seguidores en las escuelas de economía y de ciencias sociales de las universidades de América Latina, y fuera de los medios oficiales y gubernamentales.

Las hipótesis básicas de esta teoría son las siguientes:

1) El sistema capitalista se caracteriza en que el *excedente económico* creado por unos elementos sociales (llamémoslos *satélites*) es expropiado y monopolizado por otros elementos sociales (llamémoslos *metrópolis*); es decir, que existe un flujo de excedente económico que va de los *satélites* hacia las *metrópolis*. Los mecanismos a través de los cuales se efectúa y se reproduce este flujo de excedente económico son múltiples, pero los fundamentales son dos:

Uno económico: las *metrópolis* detentan una mayor capacidad productiva (productividad) que los *satélites*. Esta desigualdad en la capacidad pro-

ductiva, a través de los mecanismos del valor, genera un flujo de excedente económico de los satélites hacia las metrópolis.

Otro político: las metrópolis mantienen y ahondan esta desigualdad en la capacidad productiva y este flujo de excedente económico por medio del dominio y de la coacción bajo diversas formas. El flujo de excedente económico se convierte entonces en *explotación*.

2) Las metrópolis y los satélites constituyen los dos polos de una misma relación de explotación, es decir, constituyen un sistema *único* que se desarrolla simultáneamente en dos formas opuestas: las metrópolis se desarrollan en un sentido *desarrollado* (es decir, que su desarrollo es más que proporcional al desarrollo de sus satélites), y los satélites se desarrollan en un sentido *subdesarrollado* (es decir, que su desarrollo es menos que proporcional al desarrollo de sus metrópolis). Es así como se comprende la relación entre capitalistas y trabajadores, entre ciudad y campo, entre empresas monopolistas y empresas subsidiarias, etc. Toda desigualdad, por pequeña que sea, en la capacidad productiva de dos elementos, provoca un flujo de excedente económico del elemento con menor capacidad productiva hacia el elemento con mayor capacidad productiva, y convierte a este elemento en *metrópoli* explotadora (que se desarrolla en sentido desarrollado respecto al elemento con menor capacidad productiva), y al otro elemento en *satélite* explotado (que se desarrolla en sentido subdesarrollado respecto al elemento con mayor capacidad productiva). Puesto que en el interior del sistema mundial existe una serie de niveles de distintos grados de capacidad productiva, un mismo elemento es a la vez *metrópoli* respecto a los elementos de menor capacidad productiva a los que explota, y es *satélite* con respecto a los elementos de mayor capacidad productiva que lo explotan. La intensidad con la que un mismo elemento es metrópoli y satélite varía en distintos grados. El sistema capitalista adquiere así la configuración de una «constelación», o de una cadena jerarquizada, de metrópolis y satélites a todos los niveles del sistema y con distintos grados de metropolización y saletización.¹⁴

3) En el siglo XVI España conquista a América vinculándola al sistema capitalista a través de la explotación de su excedente económico. América Latina se convierte en satélite de la metrópoli europea. Ahora bien, en el interior de los satélites latinoamericanos aparece —en rigor, se crea— la

¹⁴ A. Gunder Frank: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, ed Monthly Review, 1967. Víctor Flores Olea: «Reflexiones sobre la Democracia en México», *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad de México, oct. 1965. Rodolfo Stavenhagen: «Siete tesis sobre América Latina», *El Día*, 25 de junio 1965, México.

18 misma configuración de metrópolis-satélites, pero profundizada, pues la metrópoli (antes europea, ahora norteamericana) obliga a los satélites de América Latina a *orientar* su actividad económica de tal manera que éstos produzcan el máximo flujo posible de excedente económico de los productos que la metrópoli necesita. Esta orientación de la actividad económica constituye la configuración que aún subsiste en la economía de América Latina: zonas con alta capacidad productiva en los sectores de la producción que la metrópoli necesita; zonas con muy baja capacidad productiva en los sectores de producción que la metrópoli no necesita. La enorme desigualdad en la capacidad productiva de ambas zonas en el interior de un satélite latinoamericano dado genera un enorme flujo de excedente económico de la zona con menor capacidad productiva hacia la zona con mayor capacidad productiva; genera un desarrollo en sentido desarrollado en aquélla, que la convierte en metrópoli, y un desarrollo en sentido subdesarrollado en ésta, que la convierte en satélite. Es así como esta enorme desigualdad entre una y otra zona hace aparecer a las sociedades latinoamericanas como divididas en dos sociedades que aparentemente no tienen relación entre sí: una zona moderna, capitalista, avanzada; y otra zona arcaica, feudal, atrasada. En realidad, esta última zona es satélite explotado (colonia interna) por la otra zona, que es su metrópoli explotadora. Contrariamente a la afirmación de la teoría del círculo vicioso de que la economía de América Latina no puede desarrollarse porque carece de los recursos materiales y humanos aptos y suficientes, se demuestra que los países de América Latina poseen un enorme excedente económico *en potencia* capaz de ser utilizado para su propio desarrollo y no para el desarrollo de su metrópoli, pero que no puede convertirse en excedente económico *real* debido a la orientación que la metrópoli le impone a su economía.

4) Al integrar como satélites a los países de América Latina, el sistema capitalista se amplía y se amplía también la cadena de metrópolis-satélites a todos los niveles del sistema, desde la metrópoli hegemónica y superior, hasta el satélite más recóndito e inferior de América Latina. Durante el desarrollo histórico del sistema, España en los siglos XVI-XVIII, Inglaterra en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX pasan a ocupar sucesivamente el papel de metrópoli hegemónica. Con el progreso de las ciencias y de las técnicas se ahonda la desigualdad entre la capacidad productiva a todos los niveles del sistema, se ahonda la diferenciación entre metrópolis y satélites, crece el excedente económico *potencial*, pero también crece la imposibilidad de que se convierta en excedente económico *real*; el satélite se desarrolla en sentido cada vez más subdesarrollado y la metrópoli en sentido cada vez

más desarrollado, y se ahonda la imposibilidad de que el subdesarrollo se convierta en desarrollo. Las únicas ocasiones en las que los satélites han experimentado un fuerte desarrollo han coincidido con periodos de crisis en las metrópolis, como es el período que va de la Gran Depresión hasta el final de la Guerra Fría a mediados de la década de 1950, período de crisis en que las metrópolis se ven obligadas a debilitar sus lazos de dominación mientras resuelven sus problemas internos. Es la época de los grandes movimientos populares, de la industrialización, de la nacionalización, en los países de América Latina. Pero cuando las metrópolis han resuelto sus problemas internos, se reanudan y se refuerzan los lazos de dominación y de dependencia, y el crecimiento experimenta un descenso. Por todo esto —concluye la «teoría del excedente económico»— la única manera como el satélite puede lograr un desarrollo en sentido desarrollado es desprendiéndose del sistema capitalista mundial.

La «teoría del excedente económico» permite elucidar que el subdesarrollo no es una etapa *previa* al desarrollo, sino que es una condición estructural propia del capitalismo. Aun más, demuestra que históricamente el subdesarrollo no precedió, sino que, por el contrario, *siguió* al desarrollo en zonas orientadas por las metrópolis. Esta teoría ha provocado un verdadero renacimiento y una renovación de la teoría del crecimiento económico. A partir de esta concepción se comienza ya a revisar el significado de la industrialización, de la nacionalización, del capitalismo de Estado, de la dependencia y sus formas (en particular estudia la dependencia tecnológica), de las clases sociales, de las discusiones sobre la transición del feudalismo al capitalismo en América Latina, etc. Problemas que se hallan actualmente en el centro del debate en las universidades y entre los grupos políticos de América Latina.

Podríamos señalar una serie de incongruencias dentro de esta teoría, que la limitan y que demuestran el enorme y largo camino teórico que aún es preciso recorrer para construir una teoría completa y congruente sobre el desarrollo. Por ejemplo, en base al concepto de «excedente económico» es difícil establecer la diferencia entre los distintos modos de producción (asiático, feudal, capitalista, etc.) y por lo tanto es difícil elaborar una historia de estos modos de producción, pues la expropiación y la monopolización que una «metrópoli» ejerce sobre el excedente económico producido por un «satélite» es un rasgo común de todos los imperios, por más antiguos o modernos que sean, y no constituye una diferencia específica entre el modo de producción capitalista y el modo de producción feudal, como quiere esta teoría. Así, pareciera que la historia se reduce a un simple

20 desarrollo lineal en cantidad y extensión del excedente económico (aunque estos autores están en contra de la concepción lineal de la historia en el sentido de que un país debe ser primero feudal, luego capitalista y por último socialista, y que concluye con la tesis de que los países de América Latina son feudales y que deben transformarse en capitalistas y no en socialistas directamente porque las condiciones no están «maduras» para el socialismo, sino apenas para el capitalismo). Esto implica que el concepto de «excedente económico» permanece en estos autores en un estado todavía no suficientemente laborado, como lo muestra el último libro de Baran y Sweezy (*El capital monopolista*) en el que no existe una diferencia entre el concepto de «producto excedente» (excedente económico que asume la forma física de productos para los cuales no hay consumidores) y «capital excedente» (como poder de compra potencial que por el momento no encuentra nada que comprar), con lo cual se simplifica el concepto de «excedente económico» y se le incapacita así para profundizar el análisis. Sin embargo, es innegable que la teoría del excedente económico se encuentra hoy a la cabeza de la investigación de los fenómenos que impiden el desarrollo independiente de América Latina.

PLACATÁN



¿LEONES?

BAH...

¡ESO ES UN
PLACATÁN
MITOLÓGICO!

